**LOS PRISIONEROS DE LA BATALLA DE BAILEN ESTUVIERON EN PUERTO REAL.​**

El capitán de la guardia real del ejército suizo: Gaspard Schumacher cuenta en su “Diario y recuerdos” las vicisitudes que pasaron en las poblaciones de Paterna, Jiména y Cádiz cuando vinieron a España con las tropas francesas que invadieron nuestro país. Juan Moreno Castro, de Paterna, manifiesta que este libro parte de un diario del capitán manuscrito en alemán y traducido al francés por Pierre D’Hugues que lo publicó en el año 1911.

El día 27 de Octubre de 1807 se firma el tratado de Fontainebleau por el que se le concede a Napoleón autorización para transitar por España al objeto de apoderarse de Portugal, pero cuando entran en el país las tropas francesas comienzan a ocupar la península, por lo que los españoles se preparan para enfrentarse a un enemigo.
Cuando José Bonaparte se dirigía a Madrid para ocupar el trono de España ya se tuvo que enfrentar a un ejército español que le salió al paso en Rioseco, al que venció.
El día 14 de Mayo de 1808 el francés Marat encarga al general Dupont que se dirigiera al sur para liberar la escuadra naval francesa que se encontraba bloqueada en el puerto de Cádiz.

El general Dupont se pone en marcha con un ejército y cruza Despeñaperros el día 31 de Mayo. Llega a Andujar el 2 de Junio y tiene que hacer frente a un ejército español que se le opone, compuesto por 15.000 voluntarios campesinos y trabajadores que provenían de Granada y Málaga para proteger la ciudad de Córdoba. Las tropas francesas, una vez que vencen a los españoles en el Puente de Alcolea el día 7 de Junio, se dedican a saquear Córdoba de manera brutal y sanguinaria, violando, robando y asesinando.
Ante estos terribles acontecimientos, en Sevilla se organiza con urgencia, el ejército de Andalucía, al mando del general Francisco J. Castaños, formándose las tropas en Carmona y Utrera. También se organizan tropas en Granada al mando de Teodoro Reding.

El día 14 de Junio se rinde la escuadra francesa en Cádiz y, ante esta noticia, Dupont se hace fuerte en Andujar y pide refuerzos para no quedarse rodeado. Por ese mismo motivo se vuelve para dirigirse a Bailén para poder enlazar mejor con las fuerzas francesas que viniesen de refuerzo, pero el general Castaños le persigue y las tropas de Granada se dirigen contra Dupont pero por el sentido contrario. Cuando el francés se da cuenta el día 19 de Julio, ya está rodeado en Bailén por dos fuegos así que, tras diez horas de combate, no tiene más remedio que rendirse.

El resultado de esta batalla fue el siguiente: Por parte española: 243 muertos y 735 heridos. Por parte francesa: 2.200 muertos, 400 heridos y 18.000 prisioneros.
En el tratado que se firmó como consecuencia de esta derrota, se dispuso que estos prisioneros se dirigieran a Sanlúcar y el Puerto de Santa María para que embarcasen con destino a Francia.

No sabían los franceses que a los prisioneros les esperaba un recorrido lleno de penalidades, pues a las míseras condiciones a que fueron sometidos se les unía la crueldad de sus captores y las hostilidades e insultos en cada pueblo por donde pasaban.
Llegaron a Paterna el día 15 de Agosto de 1808 y allí se alojaron para ser distribuidos con destino a dos poblaciones: Alcalá de los Gazules y Jimena. Por parte de la población de Paterna fueron asaltados y saqueados llevándose el dinero, relojes y hasta la ropa. Numerosos soldados fueron maltratados, de los que fallecieron cuatro. Más tarde les condujeron a Medina y de allí a Alcalá donde alojaron a cinco compañías y los oficiales. Las otras cuatro compañías fueron trasladadas a Jimena donde llegaron el día 21 de Agosto. En esta población también fueron registrados y les quitaron lo que pudieron.

No sabiendo el Gobierno qué hacer con este personal deciden conducirlo a Cádiz donde llegan el 30 de Marzo de 1809 y son internados en un barco pontón denominado “Vieja Castilla,” que servía de cárcel flotante. Este se hallaba situado en el centro del puerto, de cara a la Bahía donde estaban también prisioneros franceses que procedían de la derrota de la batalla de Trafalgar, ocupando varios barcos pontones. Sufrieron grandes privaciones por parte de las autoridades españolas, principalmente por la falta de agua potable que fue lo más cruel, sobre todo con el calor del verano. Esto causó numerosas enfermedades y murieron 380 hombres en siete meses.

Como todos no cabían en los barcos, 9.000 prisioneros fueron trasladados a la isla Cabrera en Mallorca. Así que en un islote de 16 Km2, desierto, solo con un fuerte medio derruido, sin agua, los prisioneros fueron abandonados a su suerte. Los suministros apenas llegaban y las inclemencias del tiempo, las enfermedades, el hambre y la sed hicieron estragos así que tras cinco años de horrores y miserias, cuando fueron liberados solo sobrevivieron 3.600 hombres.

En ese tiempo llega el Mariscal duque de Bellune y sitia Cádiz para atacar a la población y entonces las autoridades españolas retiran del puerto de Cádiz los viejos pontones y los colocan en la Bahía para interponerlos como defensa por si osaban bombardear a Cádiz.

Sucedió que durante los días 3, 4 y 5 de Marzo de 1810 se desató un viento de levante tan violento que no se recordaba en mucho tiempo en la Bahía. Un número de 31 barcos de diversas nacionalidades fueron arrancados de sus amarres y arrojados en Puerto Real, en la zona de Matagorda, cayendo algunos en manos de los franceses. Entre esos barcos había 5 de guerra españoles, que para evitar que fuesen secuestrados por manos francesas, los mismos marineros les pegaron fuego la noche del día 5 produciendo un espectáculo tremendo pues las bodegas repletas de pólvora explotaban lanzando al aire enormes llamaradas y chatarras.

Los prisioneros pasaron 13 meses en el “Vieja Castilla” soportando unas condiciones inhumanas de miseria por estar infectados de insectos, sin comida y sin ropa.
El día 15 de Mayo de 1910, sobre las 7 de la tarde, comienza a soplar un fuerte viento de levante. Los prisioneros desesperados, a pesar del peligro y con las ansias de libertad traman cortar las amarras y dejarse llevar por el viento y el oleaje para llegar a donde estaban las baterías francesas. Sobre las 10 de la noche consiguen cortar las amarras y comienzan a alejarse. Los españoles, al darse cuenta de la estratagema, con doce cañoneros abren fuego sobre el “Vieja Castilla” causando la muerte de muchos hombres. El bombardeo indiscriminado abre vías de agua y se incendia el barco. Los hombres desesperados se lanzan al mar para ir hacia los franceses, perdiendo muchos la vida. A la 1 de la madrugada el barco toca fondo quedando varado cerca de Matagorda.

Por la mañana, calmado el viento, se comenzó a rescatar a los prisioneros en medio de un nuevo bombardeo, por parte española, que tiraban desde el castillo de Puntales. Los otros barcos pontones intentaron imitar al “Vieja Castilla” pero cayeron en manos de los españoles. En total perdieron la vida 166 hombres y se salvaron 742. Cuando se pudieron reponer en las baterías francesas de la Algaida, los prisioneros fueron alojados en Puerto Real, era el día 17 de Mayo de 1810.